

En el tren rumbo a Canterlot, dentro de uno de los vagones de carga, entre cajas apiladas y voluminosos equipajes, un joven poni estaba sentado, envuelto en una opresiva oscuridad. Su rostro, apenas iluminado por la tenue luz que se filtraba desde la escotilla del techo, reflejaba nerviosismo. No había dormido la noche anterior y llevaba horas sin probar bocado. Sin embargo, nada de esto era la verdadera causa de la inquietud que lo embargaba. Su espíritu permanecía fuerte, su mente clara y alerta.

Era, más bien, su lucidez (que le permitía comprender su situación con cruel claridad), la fuente real de su angustia.

El momento de su prueba definitiva se acercaba.

Intentando calmar los nervios, tomó la botella de sidra que sus maestros le habían dado como regalo antes de abordar el tren. Era la primera vez que probaba sidra, y al primer trago, el ardor en su garganta le arrancó una tos seca que resonó en el silencio del vagón. A pesar de la incomodidad, siguió bebiendo, consumiendo aproximadamente un tercio de la botella antes de dejarla a un lado. Poco a poco, el calor de la bebida logró disipar los temblores en sus patas, y su mente se aclaró aún más.

Con algo de tiempo por delante, encendió el reproductor de música que llevaba consigo, se colocó los audífonos y, algo más relajado, se dejó caer en el suelo.

Los audífonos eran tan nuevos que la caja todavía reposaba a un lado, intacta salvo por el sello roto. Otro regalo que no había pedido, pero tampoco podía rechazar. Probablemente, no tendría otra oportunidad de usar algo tan sofisticado en su vida.

Intrigado por aquel moderno aparato, tomó la caja y leyó en voz baja: "Audífonos Gamma Silente - Averages C".

[---]

"...y eso fue lo que pasó", concluyó Rainbow Dash con confianza. Frente a ella, sus amigas la escuchaban con atención.

"¡Wow! Eso fue increíble. Peleaste contra un cocodrilo gigante, salvaste a Daring Do de ser devorada por un enjambre de hormigas-langostas y restauraste la paz en un reino de hipopótamos. ¡Eres asombrosa, Dashi!" exclamó Pinkie Pie emocionada saltando en su asiento.

"Sí, realmente es una historia 'increíble', Rainbow", comentó Applejack, con un tono cargado de escepticismo, mientras miraba de reojo a Rarity.

"Y después de todo eso, Daring Do te entregó el borrador original de su último libro. Vaya..." dijo Fluttershy en voz baja, pensativa, mientras sus cascos jugueteaban con la alforja que llevaba al costado.

"Exactamente, así es como fue. Definitivamente", confirmó Dash, irradiando una seguridad casi desafiante.

Las cuatro ponis observaron el montón de documentos desordenados y maltratados que Rainbow Dash había colocado con orgullo en uno de los asientos momentos antes.

"Entendemos que estos documentos son muy valiosos, querida. Y dado que los has traído a nuestra reunión de hoy, supongo que esta también es la gran sorpresa que tienes preparada para Twilight, ¿verdad?" preguntó Rarity, entrecerrando los ojos.

"¡Por supuesto!" exclamó Dash, llena de emoción. "Conociéndola, probablemente ya ha leído el libro diez veces. Pero estoy segura de que quedará muy impresionada cuando vea esto".

Rainbow Dash ya había imaginado ese momento una y otra vez. Sus amigas la inundarían de preguntas y alabanzas por su brillante idea, y ella respondería con entusiasmo a cada una. Si lograba evitar mencionar 'el otro asunto peligroso', todo lo que había pasado para conseguir esos documentos habría valido la pena.

Solo necesito su aprobación... nada más.

Guardando cuidadosamente sus emociones, Dash esperó con una sonrisa. Pero...

Nada de eso ocurrió.

En cambio, sus amigas se miraron entre ellas en silencio, compartiendo expresiones de preocupación.

"¿Qué pasa?" preguntó Dash, sintiendo un escalofrío de inquietud al notar la falta de entusiasmo. "¿Acaso no creen que le sorprenderá?"

No lo reflejaba en su rostro, pero por dentro, un miedo creciente le retorció el estómago.

"Por supuesto que se sorprenderá", respondió Applejack, con un tono tranquilo pero firme. "Es solo que tu historia no explica lo que pasó hace un momento".

Un leve tic en el párpado de Dash delató su nerviosismo, aunque ella misma no lo notó.

"¿Explicar qué?" replicó de inmediato, fingiendo ingenuidad.

"¿Quién era ese poni sospechoso que vimos antes?" preguntó Applejack con seriedad, clavándole la mirada.

"¿Ah, eso? No es nada importante", respondió Dash, encogiéndose de hombros con una risa forzada.

"Solo era una admiradora que conocí por ahí. Quiere que firme un contrato para ser su modelo estrella. ¿Gracioso, verdad?"

Sus palabras, deliberadamente simples, apenas si convencieron a nadie. Applejack frunció el ceño, mientras Rarity levantaba una ceja con evidente escepticismo.

"¿Una admiradora...?" insistió Applejack, cada vez más inquisitiva.

"Pues deberías hablar con ella. No debería estar acechándote de esa forma. Solo te traerá problemas y terminarás más estresada de lo que ya estás", dijo Pinkie, sacando de la nada un muffin que mordisqueó despreocupadamente. Las otras ponis le lanzaron una breve mirada de reproche; todas sabían que Pinkie no era la más indicada para dar ese consejo, considerando su historial de conductas similares.

"¿Estresada? ¿De qué hablas, Pinkie? Estoy perfectamente bien", replicó Dash con una mezcla de exasperación y firmeza.

"Pinkie tiene razón, querida. Te ves terrible. ¿Te has visto en un espejo?" comentó Rarity, en su tono usual de exagerada preocupación por la imagen.

Rainbow frunció el ceño, sintiendo una punzada de irritación. No solía confiar en las opiniones de Rarity sobre su apariencia, pues las consideraba demasiado melodramáticas. Pero la duda ya había sido sembrada, así que decidió dirigirse a la amiga que sabía que nunca le mentiría.

"Fluttershy, ¿realmente me veo tan mal?" preguntó, apartando la mirada de Applejack.

"Bueno... no estás tan mal, pero cuando llegaste realmente me preocupé. Bueno, todas nos preocupamos", admitió Fluttershy en su tono suave, mientras sacaba un pequeño espejo y se lo ofrecía a Dash.

Con algo de reticencia, Rainbow observó su reflejo. Fluttershy tenía razón. Su melena estaba más alborotada de lo habitual, sus ojos lucían ligeramente enrojecidos y unas tenues ojeras se asomaban bajo ellos. Aunque seguía viéndose espectacular —según ella misma—, no estaba en su mejor forma.

"Pues creo que deberías hablar con tu 'admiradora' y aclarar las cosas", intervino Applejack, firme. "Hoy tenemos un día especial con Twilight, y no sería justo arruinarlo con este tipo de problemas".

Dash giró los ojos con fastidio, soltando un suspiro. "¡Pff! ¡Te preocupas demasiado, Applejack! ¡Todo está bien!"

En ese momento, el tintineo de la campanilla del vagón interrumpió la conversación. Poco después, un empleado del tren asomó la cabeza, mientras se escuchaba el bullicio creciente de voces jóvenes al otro lado de la puerta.

"Disculpen, ¿se encuentra la señorita Rainbow Dash? Varios potros aquí desean conocerla", anunció el empleado con amabilidad. El ruido del otro lado aumentó, acompañado de gritos emocionados y elogios dirigidos a la pegaso.

Las amigas de Rainbow Dash, que habían dirigido su atención hacia el llamado, giraron de nuevo para buscarla... pero el lugar donde debería estar su amiga estaba vacío.

"¿Rainbow?" preguntó Applejack, parpadeando mientras escudriñaba el vagón.

Unos pasos más adelante, el contorno de Dash era visible. Tenía la cabeza asomada por la ventana, y el resto de su cuerpo adoptaba una postura sospechosamente lista para saltar del tren en movimiento.

"¡Ja, ja! Hace mucho calor hoy, ¿verdad?" comentó Dash con una sonrisa nerviosa, regresando lentamente al centro del vagón mientras evitaba las miradas inquisitivas de sus amigas.

[---]

El vagón del tren estalló en un ensordecedor bullicio de aclamaciones y gritos de emoción.

"¡ES RAINBOW DASH!", "¡ELLA ES INCREÍBLE!", "¡SÍ!" coreaban los potros, desbordantes de alegría, mientras se agolpaban alrededor de su ídolo. Sus amigas los observaban con sonrisas divertidas, excepto Applejack, quien mantenía una expresión escéptica.

"Está bien, yo me encargo de esto", dijo Dash, animándose visiblemente. Dejó atrás a las ponis y avanzó con seguridad. "¡Wow! Supongo que todos vinieron por un autógrafo, ¿verdad?"

"¡SÍIIIIII!" relincharon los jóvenes, algunos saltando y otros golpeando el suelo con los cascos en un frenesí de entusiasmo.

El estruendo de los gritos y el reflejo de su propia figura en los ojos brillantes de sus fans avivaron el espíritu de Rainbow Dash. Agitando sus alas, se elevó en el aire y adoptó su pose más característica. Cualquier rastro de cansancio o debilidad desapareció de su porte, como si la ovación misma hubiera curado mágicamente su agotamiento.

"Vale, vale, tranquilos. Formen una fila y denme algo para firmar". Dash aterrizó junto a un asiento y, como si hubiera ensayado el momento, sacó un bolígrafo de su melena. "Bien, ¿quién es el primero?"

Sin dudarlos, los potros y potras se formaron en una fila ordenada. La primera en la fila era una potra con un sombrero rosa y una cinta, quien llevaba un libro que parecía ser de cocina. Con una sonrisa radiante, se lo entregó a Dash.

"¿Ja? ¿Estás segura de que quieres que firme aquí? Por mí está bien". Dash firmó rápidamente en el libro abierto.

"¡SÍIII! ¡Claro! Tu receta de Pie de Zarzamora es igualita a la de mi abuela", dijo la potra emocionada antes de salir saltando de la fila.

"¿Eh?" murmuró Dash, confundida. Detrás de ella, se escuchó a Pinkie Pie atragantarse con un muffin, aunque Dash decidió ignorarlo. "Vale... ¡siguiente!"

"¡Yo! ¡Yo! Aquí, aquí", dijo un potro de pelaje azul y zapatillas blancas, entregándole a Dash un folleto de zapatillas de viaje.

"¡Esto está mejor! Aquí tienes". Dash firmó rápidamente el folleto.

"¡Genial! Ahora mis papás tendrán que comprarme las mismas zapatillas que tú usas, ¡iiii!" gritó el potro antes de salir corriendo emocionado.

Detrás de Dash, sus amigas intercambiaban murmullos. Dash no se giró, pero su sonrisa comenzó a desvanecerse mientras una sensación incómoda se apoderaba de ella. Algo no encajaba.

Todas sus amigas sabían perfectamente que Rainbow Dash no usaba zapatillas.

"Vale, ¡tú!" dijo apuntando con un casco a la siguiente potra, una joven con pegatinas en el rostro.

"¿Dónde quieres que firme?"

"En mi revista de moda", respondió alegremente la potra.

"¿Y eso es porque...?" preguntó Dash, sintiendo un nudo en el estómago.

"¡Porque me encanta tu maquillaje! ¡Tus brillos y pegatinas son divinos! ¡Yiiip!" relinchó la potra emocionada.

Rainbow Dash tomó la revista casi arrancándosela. Al hojearla, una expresión de angustia cruzó su rostro.

"Vale, aquí tienes tu firma", dijo abruptamente mientras devolvía la revista y despachaba a la potra. Luego se giró hacia la fila restante.

"¡GRACIAS POR VENIR, PERO ESO ES TODO!" exclamó de repente.

Un murmullo de confusión recorrió a los potros, pero antes de que pudieran protestar, Dash levantó una pazuña y añadió:

"¡CONTINUARÉ CON LOS AUTÓGRAFOS CUANDO LLEGUEMOS A LA PRÓXIMA ESTACIÓN! ¡SE LOS PROMETO! ¡PALABRA DE RAINBOW DASH!"

Quizás porque confiaban ciegamente en ella o simplemente por cortesía, la mayoría obedeció, aunque algunos no ocultaban su descontento. Con la ayuda del empleado del tren, Rainbow Dash logró guiar a los jóvenes ponis fuera del vagón con rapidez.

Dash suspiró con cansancio al cerrar la puerta del vagón tras el último de los potros. Había resuelto un problema, pero ahora sentía uno aún mayor acechándola.

"Wow, Rainbow, no sabía que te gustaba usar zapatillas deportivas", comentó Pinkie Pie mientras examinaba un folleto que uno de los potros había dejado caer.

Antes de que pasara un segundo, Dash reaccionó con una velocidad impresionante. Tomó el folleto de Pinkie y recogió rápidamente todos los demás que estaban esparcidos por el suelo, arrojándolos por una de las ventanas del tren.

"Uf, vaya. Esos chicos deberían cuidar mejor dónde dejan su basura. ¡La limpieza es muy importante! ¿No creen?", dijo Dash, agitada, mientras cerraba la ventana con una sonrisa forzada.

Sus amigas la miraron perplejas por un momento. Aunque intercambiaron murmullos intentando dejar el asunto de lado, Applejack no estaba dispuesta a ignorarlo.

"¡Ya es suficiente! Rainbow Dash, ¿qué estás ocultando?" exigió la poni granjera con tono firme, acercándose a la pegaso.

"¿Ocultar algo? ¿Qué podría estar ocultando?" respondió Dash, soltando una risa tensa y nerviosa.

"Desde que llegaste, he sentido que algo NO ESTÁ BIEN. Y cuando algo NO ESTÁ BIEN, no puedo quedarme callada. Te lo pregunto de nuevo, ¿QUÉ ESTÁS OCULTANDO, RAINBOW DASH?"

"Oye, cálmate, Applejack. Todo está bien. No estoy ocultando nada, ¿verdad, chicas?" Dash miró a sus otras amigas, buscando su apoyo, pero el silencio fue su única respuesta.

Sintiendo el peso de las miradas de desaprobación de sus amigas, Dash decidió que ya había tenido suficiente. Con un tono molesto y cortante, habló:

"Acabo de recordar que necesito comprar algo. Iré a adelantarme. Las veo en Canterlot".

"¡Tú...!" Applejack intentó replicar, claramente molesta, pero fue interrumpida por una voz inesperada.

"¿Piensas irte ya, Rainbow Dash? Pensé que querrías pasar más tiempo con tus amigas", dijo una voz desconocida desde el otro extremo del vagón.

Todas giraron la vista hacia el fondo. Allí, cómodamente sentada y con un refresco en casco, estaba la mismísima Magazine Doublereport.

[---]

El avance del tren se había vuelto lento. En medio de una amplia pradera, apacibles rebaños de ovejas cruzaban despreocupadamente las vías férreas, interrumpiendo la marcha para fastidio de los apresurados maquinistas, cuyo horario de viaje ya se encontraba "muy" atrasado.

Por otro lado, en el vagón de invitados especiales, se desarrollaba una situación mucho más activa. Una misteriosa pegaso de pelaje blanco y crin roja con rayas negras había irrumpido repentinamente en la reunión del grupo de amigas ahí reunidas. Al ponerse de pie, la desconocida yegua se acercó a las ponis con una mirada pícaro y una sonrisa radiante. Su porte, que solo reflejaba confianza, era propio de un exitoso empresario de ciudad. Y, en efecto, de eso se trataba. Lo demostraban la corbata amarilla que llevaba puesta, los accesorios de oficinista que sobresalían de su elegante alforja y el intenso perfume que irradiaba.

Magazine Doublereport no necesitaba presentación; su imagen lo decía todo, especialmente la chapa publicitaria corporativa en su pecho que mostraba una sofisticada letra "A" en colores rojos, negros y blancos.

Por supuesto, por como poni de negocios, ella tenía que presentarse, pero lejos de aburrirle, ella disfrutaba enormemente esas teatralidades.

Y en ese momento, Magi —como prefería que la llamaran— lo disfrutaba aún más al percibir, mientras se acercaba, el leve destello de miedo en los ojos de Rainbow Dash.

"¡Hola! ¡Mucho gusto en conocerlas! Soy Magazine Doublereport, dueña y ejecutiva principal del consorcio Averages. Pueden llamarme 'MAGI'. Es un placer conocer a las heroicas y aclamadas amigas de la princesa Twilight Sparkle", dijo rápidamente Magi con una exclamación entusiasta que casi parecía un relincho.

Una por una, Magi saludó a Rarity, Pinkie Pie y Fluttershy, entregándoles unos folletos promocionales con una sonrisa encantadora.

"Oiga, usted no es la poni de hace un momento...", comentó Applejack, observándola con desconfianza.

"¡Y usted debe ser Applejack, mucho gusto!" respondió Magi, tomando el casco derecho de la granjera en un saludo tan efusivo que Applejack terminó cayendo hacia un lado, visiblemente mareada.

Tras completar los saludos, Magi se dirigió a todas con una actitud confiada.

"Perdonen la interrupción, pero necesito tomar prestado un momentito de su amiga Rainbow Dash", anunció, acercándose a la pegaso. "Tus amigas se ven tan geniales como me contaste, Dash. ¡Deberías haberme avisado que ibas a reunirte con ellas! ¡Mala! Pero bueno, no pasa nada. No me enojare contigo por eso, socia. Más importante, necesito que firmes unos documentos para incluir al Imperio de Cristal en la campaña de marketing. Los accesorios de limpieza 'Dash Splash' están siendo un éxito. ¿Buen nombre, no te parece? Dash... ¿Dash?"

Rainbow Dash no respondió. Su mirada estaba fija en los folletos que sostenían sus amigas.

Pinkie Pie contenía una risa al observar un folleto de pijamas donde Rainbow lucía unas orejas de conejo. Rarity, sorprendida, examinaba uno de moda donde Dash vestía un elegante atuendo primaveral.

Fluttershy, inmóvil, no, mas bien paralizada, sostenía entre sus cascos un folleto de "caza amigable" con imágenes de animales disecados.

Sin previo aviso, Rainbow Dash salió disparada por la ventana más cercana, dejando atrás sorprendidas a sus amigas.

"¡Genial! Ahí va de nuevo. ¿Ella siempre es así?" preguntó Magi, con un tono mezcla de irritación y sorpresa.

"¿Quién dijiste que eras?" intervino Applejack, intentando recomponerse del anterior saludo.

"Disculpen señorita Magi", dijo Rarity, adelantándose con cortesía. "Pero, ¿qué relación tiene usted con nuestra amiga Rainbow Dash?"

"Soy su representante legal y mánager", respondió Magi con tranquilidad mientras se acomodaba en un asiento cercano.

"¿Rainbow Dash tiene un mánager?" preguntó Pinkie, ladeando la cabeza con evidente confusión.

Las demás intercambiaron miradas, también confundidas por aquella inesperada revelación.

"Creo haber oído hablar antes del Consorcio Averages...", murmuró Rarity, pensativa. Tras una breve pausa, añadió con un tono más serio: "Señorita Magi, esto es realmente sorprendente para todas nosotras. ¿Podría explicarnos un poco más sobre este tema, por favor?"

"Por supuesto, señorita Rarity. Verán, su amiga Rainbow Dash firmó recientemente un 'contrato vinculante' con el Consorcio Averages, permitiéndonos usar su imagen y nombre. Y, debido a su gran relevancia como cliente estrella. Personalmente, asumí la responsabilidad de gestionar todos los aspectos legales relacionados con ella. Es un desafío, considerando lo 'agitada' que suele ser su agenda diaria. Sin embargo, es una inversión clave para convertirla en la nueva y más grande celebridad de toda Equestria!", explicó Magi con una sonrisa triunfante, como si anunciara el logro más importante de su carrera.

Al terminar, Rarity se encontraba completamente atónita, al igual que el resto de sus amigas.

Bueno, no todas.

Applejack, quien había mantenido una expresión neutral durante toda la conversación, ya se había imaginado desde el principio la clase de noticias que diría Magi. La frase 'contrato vinculante' solo confirmó sus sospechas. No era experta en leyes como Twilight, pero su abuela le había contado suficientes historias sobre ese tipo de documentos para saber que no auguraban nada bueno.

"Así que hizo eso...", murmuró Applejack, uniendo las piezas en su mente. Luego, con tono firme, añadió: "Entonces, es por eso que ha estado persiguiendo a nuestra amiga, ¿verdad, señorita 'Magi'?"

Magi, percibiendo la presión en la voz de Applejack y anticipando el rumbo que tomaría la conversación, respondió con rapidez.

"Me gustaría evitar malentendidos entre nosotras. La señorita Rainbow Dash recibió un trato justo y fue informada completamente del alcance del documento que firmó con mi organización. En consecuencia, simplemente me aseguro de que cumpla con lo acordado."

"¿Cumplir con lo acordado? ¿Y eso qué significa?" replicó Applejack, mirándola fijamente.

Magi dejó escapar un suspiro casi imperceptible. "Bueno, es una explicación desafortunadamente larga. No creo que usted y sus amigas tengan el tiempo..."

"¡Lo tenemos!" interrumpió Applejack, con firmeza y decisión. Sus amigas asintieron de inmediato, dejando claro que estaban dispuestas a escuchar.

Por su lado, Magi no estaba tan entusiasmada.

"De acuerdo", aceptó Magi con una leve inclinación de cabeza. Por dentro, suspiró de vuelta, resignada a dar una explicación que no era de su agrado, pero que consideraba necesaria para mantener el control de la situación y avanzar hacia sus objetivos.

Sin más preámbulos, Magi procedió a explicar cómo, tras conocer a Rainbow Dash y lograr que firmara un contrato vinculante en las oficinas principales del Consorcio Averages en Manehattan varios días atrás, ella y sus socios habían comenzado a utilizar su imagen en campañas publicitarias. Detalló que, aunque los folletos mostraban ponis que lucían como Rainbow Dash, estas no eran realmente ella, sino modelos cuidadosamente maquilladas para replicar sus colores. Magi subrayó que Rainbow había dado su aprobación presencial a estas estrategias durante una reunión, dejando entrever que todo se había manejado de manera profesional.

Sin embargo, Magi omitió una parte importante de la historia. La realidad era que todo se había logrado mediante mentiras y manipulaciones cuidadosamente ejecutadas para obtener el consentimiento de Rainbow Dash.

Desafortunadamente era así, contraria a la imagen que proyectaba, Magi no era una buena poni, y su forma de operar lo dejaba claro. Su método consistía en verdades a medias, combinadas con tácticas de manipulación y, en ocasiones, sutiles amenazas. Como persona de negocios, siempre lo hacía con una sonrisa radiante, que no era falsa; ella disfrutaba sinceramente de la satisfacción oscura que le daba tener el control sobre los demás.

Y, si todo lo antes dicho no funcionaba, siempre podía recurrir a otros recursos más 'convincientes'...

Al concluir Magi su explicación, una inquietante sensación de duda quedó flotando en el aire entre las amigas.

"Pero, ¿por qué Rainbow Dash querría convertirse en una celebridad comercial? Ella no busca ese tipo de fama", exclamó Fluttershy con sincera preocupación por su amiga.

"Es cierto que, al principio, su amiga Rainbow Dash no mostró interés alguno en mi propuesta", respondió Magi tranquilamente, mientras tomaba un sorbo de su refresco. "Sin embargo, cambió de opinión cuando incluí en mi oferta la oportunidad de adquirir los borradores originales del último libro de Daring Do. Estaba muy entusiasmada por conseguirlos. Creo recordar que mencionó algo sobre 'ganar una competencia muy especial'. Aunque, no estoy segura de a qué se refería..."

Las cuatro amigas se miraron entre sí, luego dirigieron la vista hacia la pila de documentos sobre uno de los asientos. Poco a poco, todo comenzaba a cobrar sentido. Tres años atrás, las cinco habían hecho una promesa de sorprender o celebrar a Twilight en un día como ese. No especificaron qué tipo de celebración sería —podría tratarse de una fiesta, un regalo o algún detalle especial—, pero dejaron en



claro que lo harían sin espíritu competitivo, apoyándose mutuamente. Ahora, los hechos recientes indicaban que Rainbow Dash había decidido ignorar esa regla.

"Todo esto es realmente impactante, señorita Magi. Nos gustaría saber más sobre este delicado asunto, si no le importa dedicarnos un poco más de su tiempo...", declaró Rarity, ya intuyendo el alcance del problema en el que se había metido Rainbow Dash.

"No me importa en absoluto, señorita Rarity", respondió Magi rápidamente en tono frío distinto al de antes. "Sin embargo, no dispongo de mucho tiempo para dar más explicaciones. Tengo una reunión con los directivos del Consorcio Averages hoy mismo, y mi cliente estrella, Rainbow Dash, debe estar presente. Estoy obligada a llevarla a nuestras oficinas en Manehattan, o de lo contrario su 'amiga' podría enfrentarse a graves problemas legales. No deseo que eso suceda, e imagino que ustedes tampoco. Así que, si me lo permiten..."

"No se preocupe por eso, yo iré a buscarla", interrumpió Applejack abruptamente.

"¿Sabes dónde está?" preguntó Rarity, sorprendida, acompañada por la exclamación de Pinkie Pie.

Applejack asintió con la cabeza. Su seguridad fue suficiente para evitar más preguntas por parte de sus amigas. Magi, al notar ese gesto, frunció ligeramente el ceño.

"¿Realmente puedes traerla?", preguntó Magi, con un tono inquisitivo.

"Así es, y no necesito que me acompañe", confirmó Applejack, mostrando claramente que no estaba dispuesta a negociar.

Magi sopesó la idea mientras daba otro sorbo a su refresco, hasta que finalmente tomó su decisión.

"Está bien, confiare en usted señorita Applejack, se lo agradeceré bastante si lo hiciera. Entonces... esperaré aquí hasta que regrese. Pero no más de 20 minutos", dijo Magi, aceptando la propuesta de Applejack, aunque con cierta desconfianza.

"No tardaré tanto. Ya vuelvo", aseguró Applejack, ajustándose el sombrero antes de salir rápidamente por la puerta trasera del vagón.

El resto de sus amigas la vieron partir, preocupadas. Todas se preguntaban qué estaba pasando con Rainbow Dash y deseaban de todo corazón que Applejack lograra traerla de vuelta.

Mientras tanto, Magi...

"Tengo muestras de las nuevas Galletas Jumy con sabor a jengibre. ¿Alguien quiere?", ofreció con aparente despreocupación.

"¡Yo quiero!" exclamó Pinkie Pie, levantando su casco derecho emocionada.

[---]

En el retrasado tren que se dirigía de Ponyville a Canterlot, Applejack trotó hacia el último vagón. Al llegar, descubrió que estaba cerrado, lo cual no le sorprendió, ya que era un vagón especial de carga. Sin embargo, algo llamó su atención: estaba fuertemente asegurado, con las ventanas selladas y las puertas

blindadas. A pesar de su curiosidad, decidió no darle mayor importancia. Estaba en una misión importante. Decidida, subió por unas escalerillas hasta el techo del vagón, buscando a su amiga.

Pronto divisó la silueta de quien buscaba. Era Rainbow Dash, sentada en el extremo opuesto del techo del vagón. Su figura se recortaba contra el horizonte; la melena arcoíris parecía apagada y sus alas caían inertes a los costados. Permanecía inmóvil, con la mirada perdida en algún punto del camino que el tren iba dejando atrás.

Sin decir una palabra, Applejack caminó hasta ella y se sentó a su lado. Rainbow Dash no reaccionó.

"Vaya... viniste", dijo finalmente Rainbow Dash, saliendo de sus pensamientos y volviéndose hacia su amiga.

"Sí", respondió Applejack con tranquilidad.

"¿Cómo supiste que estaría aquí?"

"Tenía una corazonada. No creí que realmente nos abandonarías, así que pensé en el lugar del tren que te haría sentir más cómoda... te gusta ver las cosas en movimiento. ¿No es así?"

Rainbow soltó un débil suspiro, volviendo su mirada a los rieles del tren. "Sí, es verdad. Me gusta ver las cosas en movimiento."

Ambas amigas observaron en silencio el paisaje que se desplegaba ante ellas: una tranquila planicie verde iluminada por el sol del mediodía, cuya serenidad era interrumpida únicamente por el paso desordenado de los rebaños de ovejas.

Tras un rato en silencio, Applejack continuó.

"Magi ya nos contó parte de lo que pasó, pero no creo que esté siendo realmente honesta, así que quiero escucharlo de ti."

"Qué bien...", murmuró Rainbow, sin mirarla.

Applejack esperó, pero Rainbow permaneció callada. Al notar que la pausa se hacía demasiado larga, decidió insistir.

"Y bien, ¿me contarás lo que ocurrió?"

"No es tu problema", fue la respuesta cortante que recibió.

"Rainbow..."

"Te lo digo en serio, no es tu problema. Ni el de las demás. Solo es que... hice algo muy estúpido."

"¿Y por eso no quieres hablar del asunto? ¿Piensas resolverlo tú sola?"

"Exacto."

Applejack suspiró, casi rodando los ojos. Sin previo aviso, se puso de pie, levantó el casco y dio un suave pero decidido golpe en la cabeza de la pegaso.

"¡Auch! ¡OYE!" exclamó Rainbow, girándose, sorprendida e indignada por el repentino ataque.

Ahí estaba ante ella, como era de esperarse, Applejack. Una poni terrestre con la que había competido innumerables veces y con la que había vivido todo tipo de aventuras. Esa misma poni, tan familiar en su vida, ahora le lanzaba una mirada dura, severa, propia de la familia Apple a la que pertenecía. Pero, más que la mirada de una poni granjera enojada, esta era la mirada furiosa de una verdadera amiga.

"Dime, Rainbow, ¿en qué momento mi VALIENTE MEJOR AMIGA se convirtió en una COBARDE GALLINA?"

Los ojos de Rainbow Dash se encendieron de ira ante sus palabras, y un leve destello devolvió algo de vida a su apagada melena. Applejack percibió el cambio y, aunque sintió una pequeña chispa de alivio, se mantuvo firme. Sabía que, si quería traer de vuelta a la verdadera Rainbow Dash, tendría que manejar la situación con más cuidado que 'un gato con botas sobre un tejado de cristal'.

"¡NO SOY UNA GALLINA, Y ESTO NO ES ASUNTO DE USTEDES!", exclamó Rainbow Dash con voz cortante.

"¿REALMENTE ES TAN IMPORTANTE COMO PARA PONER NUESTRA AMISTAD A UN LADO?", reclamó Applejack con firmeza.

El silencio de Dash fue su única respuesta. Applejack exhaló, reflejando decepción. Se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

Rainbow Dash vaciló, pero al ver a su amiga alejarse, se lanzó en vuelo tras ella.

"¡OYE, OYE, ESPERA! No estoy dejando de lado nuestra amistad, solo no quiero que se metan en esto", explicó Dash apresuradamente al alcanzarla.

"ES LO MISMO", replicó Applejack, volviéndose hacia Rainbow.

"¡NO LO ENTIENDES!"

"ENTONCES EXPLÍCATE... por favor", insistió Applejack, esta vez en un tono más suave.

Rainbow Dash bajó la mirada, como si estuviera luchando consigo misma. Finalmente, suspiró y confesó: "Es que... realmente me da mucha vergüenza."

Applejack la miró, desconcertada. "¿Solo eso?"

"No es 'solo eso'", replicó Dash, su voz cargada de frustración.

"¿Tan malo es?"

"Sí." Dash guardó silencio por un momento, pero luego continuó, como si las palabras le pesaran en la boca. "Después de firmar ese estúpido contrato, me llamaron de vuelta. Fue entonces cuando descubrí que habían estado haciendo promociones de cocina con mi imagen..."

Applejack arqueó una ceja, intrigada. "No parece tan malo, Rainbow. Magi nos dijo que..."

"También hicieron promociones de belleza", interrumpió Dash, mientras el sudor caía de su frente.

"Está bien, pero..."

"¡Y también de ropa especial de yegua para el Día de los Corazones Cálidos!", estalló finalmente Dash, cubriéndose la cara con las alas mientras un visible rubor teñía sus mejillas.

Applejack permaneció en silencio. Después de un momento, preguntó con cautela: "¿Hay más?"

"Sí... mucho más", admitió Dash, con una mezcla de vergüenza y miedo.

El silencio se instaló de nuevo entre ambas, roto únicamente por el rítmico traqueteo del paso del tren. Durante ese momento, Applejack cerró los ojos, reflexionando sobre lo que acababa de escuchar de su amiga. También recordó cómo Rainbow Dash había reaccionado en el pasado ante situaciones así de embarazosas, como aquella vez en que rumores infundados de un periódico escolar casi terminaron destrozando su imagen pública. Sin embargo, a diferencia de aquella ocasión, su amiga no estaba siendo víctima de una mala jugada externa, sino de sus propias malas decisiones.

Conociendo el enorme orgullo de su amiga Rainbow Dash, Applejack solo podía imaginar una igual de enorme montaña de vergüenza a sus espaldas, aplastándola desde adentro.

Applejack suspiró y rompió el silencio:

"Esta vez parece que te has metido hasta el cuello en el lodo. ¿Y cuántos ponis reciben las revistas de Magi?"

"Según lo que me dijo, para finales de la próxima semana, todos en Equestria tendrán una copia. Para entonces, mi imagen pública estará arruinada", respondió Dash, evitando el contacto visual.

"¿Y cómo pensabas solucionarlo?"

"Algo se me ocurrirá... ¡Como siempre!", declaró Dash con una sonrisa confiada, aunque el desvío de su mirada delató su mentira.

El tren continuaba avanzando lentamente por la pradera. Desde su posición en el techo del vagón, Applejack y Rainbow Dash podían ver rebaños de ovejas que pastaban tranquilamente en el horizonte. Algunos grupos cruzaban despreocupados el camino que el tren dejaba atrás, ajenos a lo que sucedía a su alrededor. Las ovejas continuaban su rutina, ignorándolo todo.

El silencio, ya común en su conversación, volvió a instalarse entre ambas amigas. Era pesado, pero no incómodo, hasta que Applejack, incapaz de contenerse, lo rompió una vez más.

"¿Y todo esto por un libro?"

"Sí...", respondió Dash con un suspiro. "Es muy tonto ahora que lo pienso. Podría haber hecho algo más simple, como una excursión vacacional o alguna competencia entre nosotras. Pero ¡NO! YO TENÍA QUE HACER ALGO ÚNICO, ALGO ASOMBROSO, ¡ALGO INCREÍBLE!", exclamó, levantando sus cascos delanteros al aire con exagerada teatralidad antes de dejarse caer pesadamente contra el techo del vagón. "Creo que, en el fondo, quería hacer algo mejor que lo que tú hiciste."

"Rainbow, prometimos que no competiríamos entre nosotras. No para esto", le recordó Applejack con un tono firme, pero cálido.

"¡SÍ LO SÉ! ... lo sé", suspiró Dash, agotada. Dejó caer las orejas mientras su mirada se perdía en el paisaje.

"Las demás necesitan escucharlo de ti."

"Sí, pero... las caras que pusieron. No lo soportaré, Applejack. Yo..."

"Estaré ahí. No se reirán", aseguró Applejack, colocando suavemente su casco en el hombro de su amiga.

Rainbow Dash la miró, conmovida. Por un momento, su expresión fue la de un potro que recibe el perdón de su madre: cálida y llena de gratitud. Sin embargo, antes de que Applejack pudiera decir algo más, Dash agitó su melena, se limpió el rostro con las alas y enderezó su postura.

El porte decidido que la caracterizaba había regresado. Applejack lo entendió de inmediato, sintió un súbito impulso de saltar de emoción, pero se contuvo.

La verdadera Rainbow Dash estaba de vuelta. Su recuperación emocional había sido más rápida de lo que había esperado.

"Está bien, Applejack. Tú ganas. Les contaré todo, pero después de eso, tendré que irme con Magi. Tiene una junta, reunión... lo que sea, y debo estar presente. Espero que sea rápido... creo", declaró Dash, con sus ojos brillando de renovada confianza.

Applejack no había anticipado esa respuesta. Brevemente desvió la mirada hacia el horizonte mientras reflexionaba sobre sus próximas palabras.

"Si es lo que realmente deseas, lo aceptaremos", dijo finalmente, con parte de su rostro oculto bajo el ala de su sombrero.

"Umph, gracias..." Dash frunció el ceño, sintiendo algo sospechoso en las palabras de la 'honesta' Applejack, pero lo dejó pasar. "Bien, volvamos de una vez."

Con la agilidad que ambas compartían, Rainbow Dash y Applejack bajaron del techo del vagón y regresaron al interior del tren.

Tras un corto trayecto, llegaron al vagón destino.

Dentro, se encontraron con Magi y el resto de sus amigas. Tras un breve saludo y palabras intermedias, Rainbow Dash tomó aire profundamente. Luego, enfrentándose a sus temores, comenzó a relatar su confesión.

Aunque dejó de lado ciertos detalles sobre su estancia en la Torre Averages, fue honesta al describir cómo la habían tratado y las circunstancias que la llevaron a firmar el contrato vinculante con Magi. Contó también sobre su regreso a las oficinas de Average, su desesperado intento de evadir a Magi y la lucha interna que la había llevado hasta aquel día en el tren.

Durante toda esa explicación, Applejack estuvo a su lado y nadie la interrumpió. Ni siquiera Pinkie Pie, quien solo hacía gestos con su cara mientras era atravesada por la dura mirada de su amiga.

Rainbow Dash solo pudo sonreír para sí misma por eso.

[---]

"Y eso fue lo que realmente pasó", concluyó Rainbow Dash, bajando la mirada.

"¡Oh, cielos! Pero, ¿por qué hiciste todo eso?" preguntó Fluttershy, angustiada, apenas su amiga terminó de hablar.

"Yo... yo solo deseaba darle un día increíble a Twilight, mejor que el que ustedes habían preparado", respondió Rainbow Dash con voz apagada. "Pero cuando las cosas empezaron a salir mal, me desesperé y... terminé metiéndome en este lío."

Las demás la miraron en silencio, sus ojos reflejando una mezcla de preocupación y lástima. Incómoda bajo esas miradas, Rainbow Dash se giró, dándoles la espalda.

"En fin, ahora tengo que ir a cumplir con el contrato de Magi si no quiero terminar en prisión o algo peor. Díganle a Twilight que la veré..."

"Espera ahí, Rainbow Dash", la interrumpió Rarity con firmeza. "¿No pensarás que te dejaremos ir tan fácilmente, verdad?"

"¿Ah? ¿Qué...?" Antes de que pudiera terminar, el lazo de Applejack se enrolló velozmente alrededor de su cuerpo, inmovilizándola y derribándola al suelo. Applejack se subió encima de ella, asegurándose de que no pudiera escapar.

"¡¿QUÉ CREEN QUE ESTÁN...?!", alcanzó a gritar Rainbow antes de que Pinkie Pie le metiera una caja de muffins en la boca.

"Estamos ayudando a una amiga a cumplir una promesa. Eso es lo que estamos haciendo", explicó Pinkie con una sonrisa despreocupada, acomodándose a su lado para sujetarla mejor. Fluttershy se unió desde el otro lado, aunque con una expresión mucho más apenada.

Rainbow Dash solo pudo mirar, impotente, mientras Rarity se acercaba a Magi con elegancia.

"Magi, querida, ¿estarías interesada en escuchar una propuesta para que nuestra amiga Rainbow Dash se quede con nosotras por este día?" preguntó Rarity con determinación, esbozando una leve sonrisa.

"Te escucho", respondió Magi con calma, manteniendo su porte impassible.

"Como seguramente sabes, soy propietaria de varias boutiques repartidas por toda Equestria. Como joven emprendedora, busco ampliar mis horizontes, y unirme a tu consorcio sería una gran oportunidad para mi negocio. Por supuesto, tendría que analizar cuidadosamente los beneficios que tu organización ofrece, pero puedes considerar que desde hoy tengo un gran interés en formar parte de tu comunidad", concluyó Rarity con tono persuasivo.

Mientras tanto, Rainbow, aún atrapada, forcejeaba con todas sus fuerzas. Sus ojos estaban llenos de desesperación, pero su situación no parecía preocupar demasiado a Magi.

"Es una propuesta interesante. Desafortunadamente, como mencioné antes de que su amiga regresara, la situación de Rainbow Dash está fuera de mi control directo", respondió Magi con seriedad. "La junta del consorcio no aceptará que su amiga se haya negado a asistir a la reunión de hoy solo por..." Se detuvo al notar los rostros abatidos del grupo de ponis frente a ella.

En especial, llamó su atención Pinkie Pie, quien sostenía un cartel que decía "POR FAVOR" junto a una carita triste. Magi parpadeó, sorprendida, y empezó a dudar. Tras observarlas en silencio por unos segundos, evaluando sus posibilidades, finalmente dejó escapar un suspiro rendido.

"Sin embargo... puedo decirles que no logré encontrarla."

El vagón del tren estalló en alegría. Pero antes de que pudieran celebrar demasiado, Magi alzó la voz.

"En cambio, conocí a las extraordinarias amigas de la princesa, y ellas estaban muy interesadas en visitar las oficinas principales del Consorcio Average. ¿Qué les parece? ¿Están de acuerdo?"

Rarity miró a sus amigas, quienes asintieron con entusiasmo. Ninguna se opuso, salvo Rainbow Dash, que seguía atrapada por Applejack y negaba con la cabeza enérgicamente, aunque sin éxito.

"Sí, estamos totalmente de acuerdo", dijo Rarity sin ninguna preocupación.

"Excelente, las espero entonces", respondió Magi con una sonrisa satisfecha.

Applejack finalmente soltó a Rainbow Dash. La pegaso de melena arcoíris no tardó en increparlas: "¿¡EN QUÉ ESTÁN PENSANDO!? ¿¡ACASO NO ESCUCHARON TODO LO QUE DIJE SOBRE ELLA!?"

"Lo entendemos perfectamente, Rainbow Dash. Pero no es la primera vez que tratamos con comerciantes de esa calaña. Sin ofender", añadió Rarity rápidamente, volviendo su mirada hacia Magi.

"Descuida", replicó Magi, bebiendo relajada un refresco desde uno de los asientos.

"Rainbow, hemos asumido riesgos mucho peores en el pasado. ¿Es que lo has olvidado?" cuestionó Applejack con tono firme.

"¡Pero esto es diferente! No es un monstruo ni una amenaza extraña que quiera destruir Equestria. ¡Es MI ESTÚPIDO ERROR! No deberían tener que cargar con esto también", dijo Dash, frustrada, mientras unas pequeñas lágrimas comenzaban a asomarse en sus ojos.

"Ya, ya, tranquila, Dashi. No es tan malo. Todos cometemos errores. Además, solo es una visita a una sospechosa empresa donde probablemente podrían lavarnos el cerebro", comentó Pinkie Pie, apoyándose despreocupada en Dash. Detrás de ellas, Magi levantó una ceja, intrigada.

"Siempre puedes contar con nosotras. Y no olvides a Twilight; seguro podría ayudarte a resolver tu problema legal", añadió Fluttershy, acercándose al otro lado de Dash.

"Cierto, ella podría ayudar. Esperen... ¡Twilight! ¡AÚN NO SORTEAMOS QUIÉN SE ENCARGARÁ DE LA SORPRESA DE HOY!" exclamó Dash, de repente preocupada.

"No te preocupes por eso, tontita, yo cedo mi lugar", dijo Pinkie Pie con una gran sonrisa, sin mostrar el menor rastro de arrepentimiento.

"Yo también", agregó Fluttershy con una dulce sonrisa.

"Chicas... ustedes..." Dash ya no pudo contener más sus lágrimas, y pronto todas se abrazaron en grupo, como tantas veces lo habían hecho antes.

Afuera, el sol seguía brillando con intensidad, mientras el tren nuevamente avanzaba a toda velocidad a través de la vasta pradera.

Mientras las amigas ponis disfrutaban de su abrazo de equipo, Magi las observaba en silencio, pensativa. "¿Era esta la magia de la amistad de la que tanto había oído hablar?" Algo oscuro y profundo dentro de la pegaso ejecutiva comenzó a agitarse. Finalmente, se levantó de su asiento.

"Perdonen la interrupción, pero ¿realmente está bien que estén tan separadas?" dijo Magi, ahora de pie en medio del pasillo.

Applejack y el resto se giraron para mirarla. A pesar de que Magi mantenía un semblante agradable y comprensivo, había un leve matiz de molestia en su voz.

"¿A qué te refieres, querida?" preguntó Rarity, arqueando una ceja con curiosidad.

"Chicas, todas ustedes forman un equipo increíble y han logrado cosas admirables juntas. Muchos ponis terrestres, pegasos y unicornios las admiran en toda Equestria. Entonces, ¿por qué no siguen siendo un equipo y gobiernan directamente junto al trono de la princesa Twilight?"

El quinteto de amigas intercambió miradas. Tras varios segundos de silencio, fue Applejack quien dio un paso adelante y respondió.

"Escucha, Magi, es cierto que cada una de nosotras tiene un gran talento y también es verdad que hemos logrado muchas cosas increíbles junto a Twilight. Sin embargo, gobernar Equestria de esa manera con ella no sería lo correcto", sentenció Applejack con seguridad.

"¿No sería lo correcto? ¿Cómo puede ser?" respondió Magi, casi indignada.

"Cuando conocimos a Twilight, ella estaba en una misión para aprender sobre la magia de la amistad en nuestro hogar, Ponyville. Desde aquel momento, Twilight comenzó a aprender muchas lecciones de amistad de nosotras. Pero nosotras también aprendimos de ella. Una de las primeras lecciones que nos enseñó fue que todo tiene su lugar y su momento. Claro que a todas nos encantaría pasar más tiempo a su lado, pero si lo hiciéramos, con el tiempo nos convertiríamos en una carga, y eso probablemente le impediría crecer como la gran princesa que puede llegar a ser. Queremos lo mejor para nuestra amiga. Por eso, en este caso, nos hacemos a un lado", concluyó solemnemente Applejack, mientras el resto de sus amigas asentían en silencio, respaldando sus palabras.

Magi observó con incredulidad, incapaz de procesar lo que acababa de escuchar.

"Además, ninguna de nosotras sabría cómo comportarse adecuadamente como alguien de la realeza...", añadió Applejack, cuando un leve carraspeo detrás de ella la interrumpió.

"...Bueno, algunas de nosotras sí", dijo Rarity con un aire altivo.

Las risas no tardaron en llenar el vagón mientras Rarity fingía reprenderlas. "¡Pero si es verdad!"

Magi observó al grupo de amigas riendo juntas, como si el conflicto de hacía unos momentos nunca hubiera existido.

"Realmente, yo...", comenzó Magi, aún incrédula, pero se contuvo rápidamente. "...la verdad, sigo sin poder entenderlo."

"No es tan complicado. Como dicen, si amas algo, déjalo ir", respondió Applejack con elocuencia.

"¡NUNCA!" respondió Magi abruptamente, para luego corregirse torpemente. "Eh... quiero decir, nunca he entendido bien ese refrán. ¿Dejar de lado lo que amas? Ja, ja... suena algo tonto, ¿no? Ja, ja."



El cambio repentino de actitud no pasó desapercibido. Las palabras de Applejack habían tocado una fibra sensible en Magi, quien sin darse cuenta había dejado entrever su verdadera naturaleza.

Applejack y las demás ponis la miraron extrañadas.

La pegaso ejecutiva retrocedió nerviosa.

"Oye, ¿estás bien?" preguntó Applejack, frunciendo el ceño.

"¡No! Bueno... sí, sí. Solo que acabo de recordar que tengo otra reunión. ¡Vaya, qué tarde se ha hecho!" respondió Magi apresuradamente mientras comenzaba a guardar los materiales de su presentación. De reojo, observó a las ponis, notando las miradas de sospecha que empezaban a dirigirse.

No estaba bien. Las cosas no habían salido como esperaba. Su plan original era dividir las, y si eso no funcionaba, al menos ganarse su confianza. Pero ahora no había logrado ninguno de sus objetivos, y su imagen comenzaba a tambalearse. Necesitaba retirarse y replantear su estrategia de inmediato.

"¡Oh, cielos! No encuentro mis folletos de viaje. ¿Podría alguien abrir las ventanas? Está algo oscuro y no veo bien", dijo Magi, fingiendo preocupación mientras revisaba su maleta con movimientos apresurados. En realidad, ya estaba calculando su escape, echando un vistazo rápido a la escotilla en el techo del vagón.

"Las ventanas ya están abiertas", respondió Pinkie Pie con extrañeza.

Magi, junto con las demás, se dio cuenta de que era cierto.

Era extraño. Apenas había pasado el mediodía, pero afuera estaba tan oscuro como si la noche estuviera a punto de caer.

Entonces, un intenso silbido del tren resonó a través del vagón, sobresaltando a todas. Un instante después, el caos se desató.

[---]

Abruptamente, el tren rumbo a Canterlot había frenado su marcha.

Sin tiempo para reaccionar y arrastradas por la inercia, las seis ponis fueron lanzadas hacia un extremo del vagón, chocando unas contra otras en un torpe amasijo. Las luces se apagaron de golpe, y el estridente chillido de los frenos llenó el aire durante varios segundos hasta que, finalmente, el tren quedó inmóvil.

Dentro de los vagones oscuros, el miedo y la confusión reinaban entre los pasajeros. Afuera, la negrura era total, como si la noche hubiera caído de repente.

En el vagón de las amigas ponis, la situación no era diferente.

"¿Chicas, están bien? ¡Ay, mi ala!"

"¿Puedes quitarte de encima?"

"¡No siento mi cola!"

"¡Muuu hu... tengo... una... pezuña... agg... en mi boca!"

"Uhmhhh uhmhhh uhmhhh."

Rainbow Dash fue la primera en reaccionar. Empujó a quien estuviera sobre ella y, a tientas, comenzó a buscar el interruptor de emergencia. Momentos después, una tenue luz rojiza llenó el vagón, revelando el caos.

Tal como había imaginado, Fluttershy estaba encima de ella. La pegaso amarilla, aturdida, se deslizó hacia uno de los asientos. Más atrás, el resto de sus amigas formaban un enredo de extremidades y melenas desordenadas.

"¡No es momento de descansar, Fluttershy!" reprendió Rainbow Dash, poniéndose de pie. "¡Ayudemos al resto, ahora!"

"Sí, sí... lo siento", respondió Fluttershy, sacudiendo la cabeza para despejarse. Con algo más de claridad, se apresuró a ayudar a Dash a liberar al resto del grupo.

Pronto, todas estuvieron nuevamente de pie.

"¡Cof, cof! ¡Gracias al cielo!" exclamó Rarity con un suspiro de alivio. Fue la primera en incorporarse, después de quitarse el casco izquierdo de Applejack que había terminado en su boca.

"Gracias, Fluttershy. Pero... aún no siento mi cola...", murmuró Pinkie Pie mientras se levantaba tambaleante. En efecto, su característica cola esponjosa había perdido casi todo su volumen.

Rainbow Dash, ocupada ayudando a Applejack a ponerse de pie, no le prestó atención.

"¡Vaya embestida! ¿Están todas bien?" preguntó Applejack, recuperándose rápidamente. A pesar de haber quedado al fondo de la pila, no parecía afectada. Ni siquiera había perdido su sombrero. Irónicamente, la cola de Pinkie había amortiguado parte del impacto.

"Yo estoy completa", respondió Rainbow Dash mientras lanzaba una mirada al resto del vagón. "Aunque... ellas no se ven muy bien."

Detrás de Applejack, las demás ponis se habían agrupado alrededor de Rarity, quien había encendido su cuerno, proyectando una luz tenue que iluminaba su entorno inmediato. Las luces de emergencia habían fallado en algún momento, dejando el resto del vagón sumido en sombras inquietantes.

"No te preocupes, Applejack. Solo estamos un poco aturcidas por este terrible accidente", comentó Rarity mientras usaba la luz de su cuerno para inspeccionar a sus amigas y el equipaje disperso en el suelo. De repente, soltó un grito ahogado. "¡¿Pero qué es este desastre?! ¡¿Y mi balija?! ¡Mis artículos de belleza importados!"

"Ok, todas están bien. Ahora debemos..." Applejack trató de intervenir, ignorando el creciente pánico de Rarity, pero entonces alguien más habló.

"Esperen... ¿todas?" preguntó Pinkie Pie, con una expresión súbitamente alerta. "¿No falta alguien?"

Las cinco ponis se dieron cuenta entonces de que Magi no estaba con ellas. Tras buscar deprisa a su alrededor, Fluttershy fue la primera en notarlo. "Miren eso", dijo la atemorizada pegaso, señalando con su casco hacia el otro extremo del vagón.

Una enorme esfera amarilla había aparecido entre los asientos, bloqueando la salida en ese lado.

Sorprendidas por el inesperado hallazgo, las desconcertadas ponis se miraron unas a otras. Dash y Applejack, sin embargo, fueron las primeras en tomar la iniciativa. Con solo un par de miradas, parecieron ponerse de acuerdo, y ambas comenzaron a avanzar juntas hacia el misterioso objeto, seguidas por las demás.

Lentamente se acercaron, notando con cada paso más detalles de la anormalidad frente a ellas. Era algo demasiado inusual; más que una esfera, parecía un huevo gigante, tan grande que fácilmente un poni podría caber dentro. Applejack, que se había acercado lo suficiente, notó un mensaje escrito en su superficie y comenzó a leerlo en voz alta: "Cápsula de protección contra impactos de alta intensidad - Average C, ¿uh?" dijo, con evidente confusión.

En ese momento, como si fuera un globo desinflándose, un silbido escapó del huevo gigante, que comenzó a colapsar. Lentamente, la figura de un poni emergió de la piel del huevo desinflado. Entonces, uno de los extremos se rasgó, y una pegaso malhumorada salió de él.

"¡Aghh! ¡Qué asco! Esos incompetentes de tecnología. ¡Cof! Les dije que incluyeran aromatizantes dentro de la cápsula. ¡Cof!" se quejó Magi gravemente, alejándose de los restos de la cápsula, de la cual emanaba un apestoso olor a huevos podridos. "No importa... ¿Qué rayos ha sido eso?"

Magi cruzó miradas con las otras ponis. Todas estaban visiblemente sorprendidas. La pegaso ejecutiva tenía los ojos irritados y una expresión tan furiosa que opacaba cualquier recuerdo de la imagen amable y comprensiva que había mostrado solo momentos antes. Tras mirarse unos segundos, Magi se volteó rápidamente y luego regresó su mirada hacia ellas.

"¡Qué alivio! ¡Están todas a salvo!" exclamó Magi con una sonrisa forzada, que intentaba ocultar la evidente irritación que sentía.

Dash fue la primera en hablar.

"No te esfuerces en seguir actuando, Magi. No necesitamos eso ahora", dijo seriamente la pegaso. Magi observó rápidamente a las demás. Las miradas severas que recibía reflejaban que todas estaban en la misma línea que la pegaso arcoíris.

Tras vacilar unos segundos, Magi suspiró y adoptó una expresión seria y fría, mucho más natural para ella. "Bien, ¿de qué me perdí? ¿Qué está pasando?"

Nadie respondió. Un crujido se escuchó desde la puerta posterior del vagón, llamando la atención de todas. Pronto, la puerta fue engullida por una brillante magia rosada, de la cual emergió la figura de un poni. Apenas visible por la intensa luz, pronto se dieron cuenta de que no se trataba de un poni ordinario.

La luz se desvaneció, y ante ellas se encontraba un poni enigmático y desconocido. Aquel poni de mirada severa tenía una corta cabellera rosada, del mismo color de sus ojos, pero dividida por un grueso flequillo marrón. Vestía una pulida armadura negra de alicornio que parecía brillar con luz propia. En el pecho de su oscura armadura se veían los relieves de un árbol plateado rodeado de seis estrellas, e incrustada en su cuello se hallaba una brillante gema rosada. Era un corcel, sin duda, pero parecía más joven que cualquiera de las presentes. Con paso imponente, el joven corcel avanzó hacia el enmudecido grupo de ponis.

"SALUDOS, PORTADORAS DE LOS ELEMENTOS DE LA ARMONÍA. POR FAVOR, ACOMPÁÑENME A ESPERAR LA CONCLUSIÓN DE SUS DESTINOS", dijo Badwhiz Starheart con una voz que hizo que todas, incluida Magi, sintieran un escalofrío recorriéndoles la piel.